

# Presentación

El envejecimiento se acompaña de cambios en la estructura de muchos órganos incluyendo el cerebro. Las modificaciones que se observan en los diferentes sistemas del cuerpo se reflejan también en el sistema nervioso. Sin embargo, el cerebro, a diferencia de otros órganos, se enfrenta al proceso senil con dinamismo y se adapta al proceso con plasticidad. Cuando surgen condiciones neurológicas de tipo degenerativo o vascular los cambios del envejecimiento normal son sustituidos por modificaciones de tipo patológico. Los artículos que se presentan en este número monográfico tienen por objetivo describir los cambios cerebrales y neuropsicológicos que caracterizan el envejecimiento típico, y analizar las modificaciones estructurales y funcionales que sufre el cerebro con el envejecimiento atípico o patológico. Los artículos incluyen revisiones extensas y actualizadas de la literatura de un amplio espectro de temas relacionados con la neuropsicología del envejecimiento, y están organizado en tres secciones: envejecimiento típico, envejecimiento atípico e intervención neuropsicológica.

Al inicio de la primera sección Alfredo Ardila hace una detallada descripción de los cambios neuropsicológicos que acompañan al envejecimiento normal. Se anota que durante éste decaen la mayoría de las funciones cognitivas; sin embargo, no todas declinan de manera similar. Así por ejemplo, mientras que el proceso de adquisición de nuevas huellas de memoria es muy sensible a la senectud, otras habilidades como sería la capacidad lingüística para definir palabras (vocabulario) presentan cambios mínimos. Además anota Ardila que un factor fundamental subyacente al envejecimiento es la lenificación en el procesamiento de la información. Es por ello que siempre que se utilizan límites de tiempo, las personas mayores tienden a estar en desventaja con relación a los grupos más jóvenes. Constituye aún un reto determinar los perfiles neuropsicológicos típicos en la diversas décadas de la vida dadas las grandes diferencias individuales que se observan.

Seguidamente, Dámaso Crespo-Santiago y Carlos Fernández-Viadero muestran que las diferencias en el funcionamiento cognitivo pueden ser explicadas, al menos en parte, por el envejecimiento cerebral que se asocia a modificaciones en la morfología y fisiología de la neurona, además de disminución en el número de sinapsis y la reducción en la capacidad funcional de la misma, por alteración en la síntesis, liberación y unión del neurotransmisor que se libera al espacio sináptico. Se resalta la importancia de factores genéticos en interacción con aspectos ambientales para explicar la heterogeneidad de este proceso en la población senil. Se incluye el análisis de la reserva cognitiva como un prueba de la poderosa influencia del medio ambiente sobre el llamado envejecimiento cerebral. Además los autores analizan los cambios neuropatológicos observados en la enfermedad degenerativa de Alzheimer y explican los procedimientos terapéuticos utilizados en el manejo de esta enfermedad.

María Beatriz Jurado y Mónica Rosselli distinguen los cambios en la reorganización cerebral funcional que acompañan al envejecimiento normal. El adulto senil típico modifica los patrones de actividad cerebral durante el desempeño de tareas cognitivas, logrando un desempeño más eficiente en dichas tareas comparado con el mismo en adultos de la misma edad que no logran

esta reorganización cerebral. Es interesante recalcar que este cambio de activación refleja patrones hemisféricos bilaterales (mas áreas cerebrales están activas en los dos hemisferios) y modificación del patrón de activación de áreas posteriores (lóbulos temporal y occipital) a áreas anteriores (lóbulo frontal). La información presentada en este capítulo respalda la capacidad plástica del cerebro aun en etapas tardías de la vida.

En el cuarto y, último capítulo de la sección, la *neuropsicología del envejecimiento típico*, Ana Luisa González Reyes, Esmeralda Matute, Denisse Carmina Ramírez Jiménez, Amparo Viridiana Márquez García, y Edgar Abraham Ruiz Sánchez analizan los efectos combinados de la edad y la escolaridad en el desempeño lector, en medidas de velocidad, fluidez, precisión y comprensión de la lectura de una narrativa. Se estudiaron 251 adultos hispanohablantes con edades entre los 20 y los 69 años. Los resultados sugieren que el desempeño lector se ve fuertemente influido por los años de escolaridad, y que este factor es más determinante que la edad. Llama la atención que la transparencia ortográfica del español no facilitó la precisión de la lectura, dado que ésta también se encuentra influida por la experiencia escolar.

La segunda sección de este número monográfico titulada *neuropsicología del envejecimiento atípico* incluye 9 artículos; el primero de Ricardo Nitrini y Sonia Maria Dozzi Brucki define la demencia y la describe como una entidad clínica de diversas etiologías. Se explican además los diferentes criterios de clasificación de la demencia. La heterogeneidad de los diversos cuadros demenciales es claramente presentada por los autores, que incluyen además las etapas en el diagnóstico de un síndrome demencial. Seguidamente, Mónica Rosselli y María Beatriz Jurado describen la relevancia de la evaluación neuropsicológica en el diagnóstico de un deterioro cognitivo leve o de un cuadro demencial. Enfatizan la necesidad de realizar diagnósticos diferenciales entre estas dos entidades clínicas y el envejecimiento normal. Se presentan las pruebas neuropsicológicas en español más utilizadas y se subraya el interés de incluir pruebas funcionales que analicen si los déficits cognitivos del paciente están alterando su función social y laboral. Siguiendo esta misma línea Valentina Ladera y Ma. Victoria Perea presentan en el tercer capítulo de esta sección una descripción de las pruebas de tamizaje o cribado más frecuentemente empleadas en la evaluación de individuos mayores hispano parlantes. Analizan para cada una de estas pruebas la sensibilidad y especificidad en el diagnóstico de deterioro cognitivo leve y de demencia en sus etapas iniciales. Enfatizan que unas pruebas de tamizaje válidas y confiables pueden colaborar en la detección de un envejecimiento patológico temprano y propiciar la implementación de un tratamiento oportuno.

Los seis artículos restantes de esta segunda sección, presentan las condiciones neurológicas más frecuentemente asociadas con alteraciones neuropsicológicas en la vejez. Es así como Mónica Rosselli y Alfredo Ardila describen el deterioro cognitivo leve como una entidad clínica heterogénea y de difícil diagnóstico; Francisco Lopera especifica en otro capítulo las características de la enfermedad de Alzheimer familiar e identifica los diferentes subtipos; Gustavo Román y Belén Pascual describen las características neuropsicológicas y los cambios cerebrales que se observan en la demencia vascular y en el deterioro cognitivo leve de etiología vascular; Feggy Ostrosky y Asucena Lozano Gutiérrez ilustran el perfil neuropsicológico de la demencia frontotemporal y Ma. Victoria Perea y Valentina Ladera identifican las

características neurológicas y neuropsicológica de la enfermedad de Parkinson. La sección sobre neuropsicología del envejecimiento atípico se cierra con el artículo de Gabriela Castillo-Parra y Esther Gómez-Pérez que responde a la inquietud de si la depresión en los adultos mayores puede considerarse como un factor de riesgo para un cuadro demencial.

La tercera y última sección de este número monográfico se titula *intervención neuropsicológica* e incluye un artículo de Lucia Ventura Castro sobre el tema de la intervención cognitiva en el manejo del deterioro cognitivo leve y la demencia. Se describen las técnicas más comunes en el manejo de dificultades de memoria y en las funciones ejecutivas. A pesar de que la mayoría de las demencias no son tratables, la estimulación cognitiva puede ofrecer una alternativa que retrase el deterioro asociado a la enfermedad que ocasiona la demencia.

Cada uno de los artículos presentados en este número monográfico informa sobre un aspecto distintivo dentro de la neuropsicología del envejecimiento. Todos unidos proporcionan un cuadro integrado de las características del envejecimiento típico o normal y de las condiciones neurológicas y los perfiles neuropsicológicos derivados de un envejecimiento atípico o patológico. Esperamos que la información que aquí se presenta genere un interés investigativo y sea de utilidad clínica para los neuropsicólogos, neurólogos, psiquiatras, geriatras y demás profesionales de la salud que trabajen con poblaciones de adultos mayores.

Mónica Rosselli  
**Editor**